

De Hammurabi a Lavoisier (*)

(5.000 años de evolución de la Farmacia)

por

G. Verdejo Vivas

La farmacia, profesión en la que se conjunta el Arte y la Ciencia de preparar, conservar, componer y dispensar medicamentos, goza de un inigualado record de servicios a la Humanidad, tan antiguo como ella misma.

Este conjunto de servicios desarrollados en el decurso de los siglos por innumerables legiones de farmacéuticos, cuyos nombres sólo son conocidos por la Historia, ocupa un período de casi cinco milenios.

La profesión médica, arte y ciencia de prevenir, curar y aliviar enfermedades, tiene una historia análoga y entrañable, imbricada en la Historia del Hombre. Cuando decimos Historia, significamos práctica de la Medicina y de la Farmacia.

La Historia de las Ciencias Sanitarias, es tan fascinante e instructiva que, cualquiera que a ella aboque, se ve captado para siempre de su indudable encanto.

Cinco mil años de historia médico-farmacéutica han de pasar ante

(*) Conferencia ilustrada con diapositivas ante la III Asamblea de Antiguos Alumnos de la Facultad de Farmacia de Granada (A,F,G). Sevilla, Noviembre - 1963. Todas las ilustraciones de esta Conferencia han sido facilitadas cortesmente por la Casa Parke Davis de su Historia de la Medicina y de la Farmacia.

nosotros en diversos momentos tomados al azar, sin que se quiera decir que fueren absolutamente los más importantes, ni que otros, no olvidados, pero no referidos, tuvieren menos importancia en el curso del bienestar humano.

Buen número de excelentes libros referentes a la Historia de las Ciencias Médicas, pueden ser consultados en las Bibliotecas profesionales, pero quizás, una Historia de la Farmacia y de la Medicina, llevada por manos de artista al óleo, sólo fue posible por cortesía y generosidad de la firma norteamericana Parke Davis.

1) *La Farmacia en la antigua Babilonia.*

La fértil franja de terreno entre el Tigris y el Eufrates, (actualmente parte del Irak), ha sido llamada con frecuencia «Cuna de la Civilización». Contemporáneos de Egipto como comunidades organizadas, vivieron en aquellos fértiles valles, pueblos hace más de 6.000 años, existiendo evidencia manifiesta que a los 3.000 años antes de Jesucristo, la ciencia médico-farmacéutica era por ellos conocida. El Arte y la Ciencia de la Farmacia junto con la Medicina, estaba en las primeras civilizaciones aunados al sacerdocio. El sacerdote conjuntaba la triple personalidad de cura de almas, cura de cuerpos y preparador de remedios, pues gozaba de amplios conocimientos de herboristería y otros remedios que le permitían tratar de aliviar a los enfermos.

A los demonios y espíritus malignos se le atribuían buena parte de los fenómenos naturales, y sus fuerzas misteriosas eran las responsables del bien y del mal de aquellas poblaciones humanas.

Por tanto, no tiene nada de particular que el tratamiento de las enfermedades implicara la aplicación, de una parte, de ciertas hierbas, de plantas o sustancias, y de otra, exorcismos para desalojar del cuerpo del enfermo los espíritus malignos que le atormentan.

Carecía Babilonia, virtualmente, de piedra en donde grabar sus conocimientos y transmitir sus hechos históricos, debiendo acudir a ladrillos de arcilla en donde señalaban sus noticias, ladrillos que luego cocían al fuego. Gracias a ellos, hemos llegado a conocer las ciencias sanitarias de aquel tiempo.

Los babilonios y sumerinos, pueblos observadores, empleaban remedios curativos deducidos de sus efectos en el organismo humano. En sus «libros» (ladrillos de arcilla), quedaron grabados para la posteridad

la descripción en las enfermedades, la invocación a las deidades, las prácticas usadas para desalojar a los demonios de las enfermedades y las normas para aplicar las plantas medicinales y otros remedios terapéuticos. Conocían y utilizaban sustancias medicinales que llegaron a nuestros días, tales como los óleos de ciprés; y cedro, la mirra, el regaliz, la miel, el jugo de la adormidera, etc., etc., y preparaban mezcla de aceite de oliva y líquidos alcohólicos, precursores de nuestros ungüentos.

En la escena puede observarse cómo un sacerdote médico-farma-



La Farmacia de la antigua Babilonia

céutico, hacia los años 2.600 antes de Jesucristo, asiste a un enfermo leyendo las «recetas» en el ladrillo que mantiene en su mano, elevando simultáneamente oraciones y recitando exorcismos, ordenando a su ayudante la preparación de remedios que aplicar al enfermo. Uno de sus auxiliares, lleva bajo el brazo un cordero, animal al cual debían de pasar los demonios de la enfermedad, si el tratamiento tuviere éxito. Más tarde, el animal había de ser sacrificado, y del estudio de sus vísceras, señalar el pronóstico de la enfermedad.

Antaño y hogaño tienen analogía. Ayer, en la misma persona coincidían el doctor que reconocía y diagnosticaba, el farmacéutico que preparaba el medicamento y el sacerdote que rogaba por el enfermo;

hoy, las tres funciones son realizadas por tres personas distintas, pero su triple fin, es el mismo: la curación del enfermo.

La posición geográfica de Babilonia, favoreció la difusión del conocimiento médico a través de las caravanas que comunicaban Mesopotamia con la India, Egipto, China, etc.

2) *El Código de Hammurabí.*

Uno de los más antiguos documentos que se refiere a la ciencia médica, es el Código de Hammurabí. Es éste una de las colecciones legales más antiguas que se conocen, y fue promulgado por el rey babilónico Hammurabí, hacia finales de su reinado, no existiendo acuerdo entre las autoridades acerca del tiempo en que reinó el citado monarca oriental, ya que hay quien le asigna la fecha de 2.123 años antes de Jesucristo, y otros, la de 1.686 también antes de Jesucristo. Este interesante documento, conservado en un pilar de diorita negra en el Museo del Louvre, trata de todas las fases económicas y sociales de la vida familiar en la antigua Mesopotamia.

De sus 282 párrafos, 11 se refieren a las prácticas sanitarias, y algunos de ellos son tan curiosos e ilustrativos que no resistimos la tentación de citarlos.

«Si un doctor ha tratado a un hombre libre con un cuchillo de metal una herida grave, y el hombre libre se cura, o si ha abierto a un hombre libre un tumor con un cuchillo de metal, y cura el ojo del hombre libre, debe recibir 10 monedas de plata».

«Si es el ojo de un plebeyo, recibirá 5 monedas de plata. Si el hombre tratado es un esclavo, el dueño del mismo dará 2 monedas de plata al doctor».

«Si un doctor ha tratado a un hombre libre con un cuchillo de metal una herida grave y ha causado la muerte de dicho hombre, o si ha abierto un tumor a un hombre con un cuchillo de metal, y ha destruído el ojo del hombre, su mano debe ser cortada».

«Si el doctor ha tratado al esclavo de un plebeyo con un cuchillo de metal en una herida grave, y causó la muerte del mismo, debe facilitar otro esclavo».

«Si ha abierto su tumor con un cuchillo de metal y destruído su ojo, debe pagar su precio en plata».

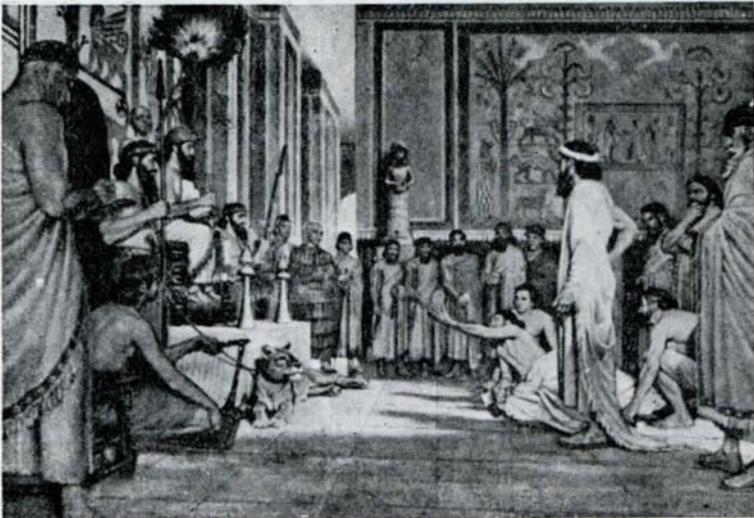
Y así podemos encontrar normas para el tratamiento e incluso de animales domésticos.

He aquí en el Código de Hammurabí una evidencia que data de más de 4.000 años la responsabilización de la profesión médica y las leyes que regían su práctica, muchas de ellas basadas en el estado social de los pacientes.

La influencia de éste se extendía más allá de las fronteras de Babilonia, como queda demostrado en el Antiguo Testamento, y la antigua filosofía judía de *«ojo por ojo y diente por diente»*.

Abraham, un ciudadano de Mesopotamia, nacido en la ciudad-estado de Ur, padre del pueblo Hebreo, vivió en una época similar al período en que Hammurabí regía Babilonia.

A través del judaísmo, cristianismo e islamismo, las antiguas instituciones de Mesopotamia han sobrevivido hasta el presente y su influencia perdura en nuestros días.



2) El Código de Hammurabí

En la ilustración podemos contemplar una audiencia real en donde Hammurabí, sentado en su trono, escucha a un doctor, el cual defiende su dignidad profesional y sus prácticas clínicas contra las quejas de un cliente insatisfecho, el cual invoca la aplicación de las drásticas p

dades prescritas en el Código. El rey, a cuyos pies descansa su animal preferido, se ve rodeado no sólo del escriba que acuña en el ladrillo las alegaciones del enfermo y la defensa del médico, sino también de guardas, sacerdotes y amigos de ambos personajes.

3) *La medicina en el antiguo Egipto*

Egipto puede ser considerada como nación organizada hacia 3.000 años antes de Jesucristo, y la ciencia médica inicia su desarrollo en la tercera dinastía, cuando el ambicioso faraón Zoser imperaba en el Valle del Nilo.

Contemplamos la escena de asistencia de un médico en la época



La medicina en el antiguo Egipto

de la decimoctava dinastía (1.500-1.400 años antes de Jesucristo), en la cual, el doctor aparece cubierto de su túnica de blanco lino y una peluca como prerrogativa de su dignidad, tratando a un enfermo de síntomas descritos en el antiguo papiro descubierto por Edwain Smith. Con manos seguras y cuidadoso tacto, el médico trata al paciente, el cual se encuentra sentado en una silla construída con ladrillos. Las normas de los tratamientos aparecen en el papiro que mantiene su auxiliar,

caracterizándose la medicina egipcia por su carácter religioso y mágico, ocupando la misma una posición dominante en el mundo antiguo por más de dos milenios.

Los médicos egipcios usaban un amplio arsenal terapéutico, pero muchos creían que sus efectos eran principalmente mágicos.

En los papiros que posteriormente se han hallado referentes a la medicina, se encuentran fórmulas mágicas e invocaciones misteriosas a poner en práctica cuando la esperanza humana se había perdido. Ahora bien, la medicina no era primitiva; la alta cultura que alcanzó el pueblo egipcio bajo los faraones en la arquitectura y en el arte, tuvo también su adecuada respuesta en las ciencias médico-farmacéuticas; tenemos los papiros de Ebers y el ya citado de Smith, destinado este último a los médicos, e incluyendo una serie de fórmulas magistrales. Aunque ambos documentos fueron escritos en tiempo relativamente moderno, su contenido refleja los conocimientos de anteriores generaciones, como lo demuestra el número de explicaciones anexas que en ellos se halla, que trata de aclarar palabras y significados que en aquellos años ya habían dejado de tener actualidad.

En el papiro de Smith se pueden admirar detalles muy específicos de historia clínica, en las cuales se hacen notar las pulsaciones del enfermo con una anterioridad de 2.500 años a. de J. C. que los médicos griegos se ocuparon de los latidos del corazón, y en el mismo se refiere cómo la sordera se achaca a una lesión de cabeza, y se citan numerosos casos de cirugía y buen número de enfermedades internas, tales como la helmintiasis, lesiones oculares, diabetes, reumatismos y shistosomiasis, enfermedades que se han demostrado a través de la paleopatología, es decir, a través del estudio científico de los tejidos y huesos de las momias hallados en los panteones de Egipto.

Desgraciadamente, después de cinco milenios, todavía abundan estas enfermedades en el actual Egipto. Los papiros sanitarios describen muchos métodos de tratamientos racionales, entre los cuales podemos citar la dieta, la fisioterapia y ciertas drogas. Muchos de los medicamentos citados en los papiros egipcios, carecen de toda eficacia terapéutica, pero otros como el ácido tánico, la esencia de trementina, la genciana, las sales de plomo y cobre, todavía ocupan un lugar distinguido en el arsenal terapéutico.

El aceite de ricino, tanto para uso externo como interno, fue uno de los remedios favoritos de los doctores egipcios, y el estilo usado hoy

día en la formulación de recetas, recuerda mucho el modo de cómo estos aparecen descritos en los papiros de Egipto.

4) *En los días del papiro de Ebers (1.200 a. de J. C.).*

La medicina egipcia se inicia con Imhotep, médico de la corte del Rey Zoser, unos 2.900 años a. de J. C. quizás contemporáneo del gran herbolario chino Shen-Nung. En el Egipto de los faraones, el ejercicio profesional de la farmacia y medicina se centraba alrededor de los templos de las deidades preferidas y los que ejercían tales profesiones eran sacerdotes de menor rango del templo. En estos, se enseñaban las ciencias, y los servidores del templo que se ocupaban de ello, no necesariamente servían al altar.

Como la práctica de la medicina y ejercicio de la farmacia tenía en aquella época una faceta religiosa, no tiene nada de extraño se ejerciera en locales anexos a los templos, pues en ellos fácilmente se verificaban invocaciones a las deidades, exorcismos y magia.

Entre los dioses mitológicos especialmente relacionados con la farmacia, encontramos a Thoth, Osiris, Iris y Orus, ya que el médico del faraón Zoser no fue deificado hasta los 2.500 años de su muerte. La principal deidad farmacéutica fue Ane-pu, llamado por los griegos Anubis.

En 1.875, George Ebers, tenía la enorme suerte de hallar el papiro que desde entonces se le conoce con su nombre.

El citado papiro de Ebers debió ser escrito hacia el 1.500 a. de J. C., considerándosele como un breve formulario o colección de recetas. Contiene 811 prescripciones, menciona 700 drogas de orígenes animal, vegetal y mineral.

En él existen fórmulas para gargarismos, inhalaciones, fumigaciones, supositorios, decocciones, infusiones, etc., etc.

La escena que mostramos, vislumbra el lugar donde el papiro de Ebers, pudo haberse redactado, el local anexo al templo, con decoraciones murales, mobiliario, instrumentos, utensilios, trajes de la época, es decir, de 1.500 años a. de J. C.; el sacerdote encargado de la preparación de las fórmulas, permanece de pie, dirigiendo la composición de

las mismas, por medio de los auxiliares, y al mismo tiempo dicta al escriba sentado a sus pies que transcribe las fórmulas que le dicta el sacerdote, bajo el «patrocinio» de la deidad cuya imagen colosal podemos contemplar al fondo de la ilustración.

En el antiguo testamento podemos encontrar varias citas —algunas de ellas ambíguas— que hacen alusión al arte farmacéutico. En el exodus (30: 25) cita la preparación de óleos, por persona conocedora del arte de preparación de remedios. También en el cantar de Salomón (3:6)



4) En los días del papiro de Ebers (1.500 años a. de J. C.)

describe uno de aquellos boticarios viajeros, citando entre sus materias primas la mirra, el incienso, perfumes, etc., etc.

5) *La farmacia en China* (2.000 años a. de J. C.).

En la legendaria China, 2 000 años a. de J. C., la ciencia de la farmacia había alcanzado gran desarrollo, destacando entre sus sabios Shen-Nung, el cual aparece aquí sentado observando distintas plantas

que él mismo recolectaba. Se le acredita haber ensayado en sí, centenares de hierbas que constituían sus remedios, siendo el fundador de la farmacopea china.

A Shen-Nung acompaña en la ilustración un muchacho, el cual le entrega la famosa «Ma Huang» o efedra, que siglos más tarde daría ocasión a la efedrina. Entre las plantas que estudia y que le eran conocidas se encontraban el ruibarbo, el cinamomo, la datura, el acónito, etc., etc.



5) La farmacia en China (2.000 años a. de J. C.)

6) La trepanación en el antiquísimo Perú

Uno de los fenómenos médicos más importantes históricamente hablando, es el de la *trepanación*, es decir, *operación quirúrgica en vida*, en cabeza y cráneo.

Cráneos cuya edad se cifra en 8.000 a 10.000 años de antigüedad, muestran indudables marcas de la trepanación, y son las únicas evidencias disponibles de actividades médicas del hombre prehistórico en el Antiguo Mundo, y asimismo facilitan las primeras muestras de igual tipo de actividades sanitarias en el Nuevo Mundo americano en la

Edad de la Piedra, en muchas zonas en donde el hombre blanco no llegó hasta más de 1.500 años después de J. C.

Permanece en la nebulosa de la Historia, si la práctica de la trepanación se originó independientemente en distintos lugares del mundo, o pertenece toda ella a un mismo origen.

Existe indudable evidencia que la práctica de abrir cráneos humanos por medios artificiales quirúrgicos, data en tiempos prehistóricos, habiéndose hallado cráneos trepanados en Francia y otras partes de Europa, en el Norte de Africa, Asia, Nueva Guinea, Tahití y Nueva Zelanda.

En el Nuevo Mundo americano, el uso de la trepanación se encontraba extensamente distribuido, pues se han hallado evidencias de haberse practicado en las Islas Kodiak, en Alaska y ambos lados de las costas americanas hasta las regiones de los Andes, en Sudamérica.

Hay una escuela de antropólogos y etnólogos que hace suya la idea de que los pueblos antiguos americanos que habitaban el norte y el sur, cruzaron un istmo en aquella época existente a través del Estrecho de Bering, y procedían de Eurasia, de la cual llevaron sus cultivos y sus artes. Esta gente, se cree, penetraron a través de todo el continente, llegando incluso al Estrecho de Magallanes, y de acuerdo con Junius Bird, eran cazadores nómadas que existieron siete milenios a. de J. C.

Historiadores dignos de crédito, manifiestan que la trepanación, proceso quirúrgico de gran complejidad, debió tener su origen en el Antiguo Mundo Euroasiático, y que más tarde pasó al continente americano, en el cual la nación peruana aparece como la de más intensa práctica de esta intervención quirúrgica, y en ella, la perfección de los cráneos trepanados queda bien demostrada.

Como es conocido, los antiguos peruvianos carecían de escrito lenguaje y eran incapaces de leer los papiros y demás transcritos de una época, y por tanto, la información que se puede obtener acerca de la cirugía peruviana, procede del estudio de momias y artículos funerarios hallados en sus tumbas, y también, de la magnífica cerámica peruviana en la cual se representaba con gran detalle formas y figuras humanas aquejadas de distintas enfermedades graves.

Babilonia tenía su escritura cuneiforme, Egipto su escritura en papiros, el antiguo pueblo peruano tenía sus documentos en la cerámica, que cocía con gran maña, sentido artístico y no menor grado de humor nativo.

Comunidades nómadas existieron en épocas anteriores a los 2.500 años a. de J. C., en Sudamérica, población sedentaria a lo largo de la costa del Oeste, aparece ya dos milenios antes de J. C. y en ella, las trepanaciones eran unas intervenciones quirúrgicas practicadas con perfección.

En la Península de Paracas, árida tierra sita en la costa del Pacífico, al Sur de Lima, se encontraron numerosos datos y objetos que han permitido obtener excelentes informaciones acerca de la trepanación en los pueblos antiguos.

Por aquel tiempo, un pueblo de avanzada civilización vivía en aquel reino, precediendo al Imperio Inca en varios siglos, y habiendo sido olvidada cuando los españoles conquistaron América.

Las gentes de Paracas, no solamente eran verdaderos genios artísticos, como lo demuestra su exquisita e intrincada cerámica y sus tejidos de plumas, sino también sus grandes conquistas en el campo quirúrgico-médico, como lo demuestran las audaces trepanaciones que afectaban amplias zonas del cráneo; orificios que eran cubiertos con placas de oro. El porcentaje de trepanaciones con éxito quirúrgico fue en el Perú antiguo notabilísimo, logrando los médicos de aquel entonces unas cifras que pudieron ser comparadas con gran ventaja hasta principios del presente siglo, pues incluso existe evidencia de operaciones repetidas en un mismo individuo, habiéndose encontrado cráneos que presentan hasta cinco trepanaciones, y comprobándose que el paciente sobrevivía en muchísimos casos por las evoluciones post-operativas de los orificios realizados.

El uso frecuente de la trepanación de los antiguos peruvianos tiene una lógica explicación si recordamos los tipos de armas ofensivas que utilizaban en sus terribles conflictos, los cuales consistían en combatir cuerpo a cuerpo, utilizando mazas de las más diversas clases, siendo el sitio preferido de ataque la cabeza del enemigo, y por lo cual, se producían numerosas fracturas craneanas con depresión de los huesos del cráneo, los cuales eran intervenidos por los doctores de aquel tiempo, pues en los cráneos que la historia puso a nuestra disposición, se puede comprobar que la trepanación era subsiguiente a una herida o a un proceso de rotura ósea.

La ejecución de una trepanación en las costas de la Península de Paracas, por un cirujano del siglo primero, el cual la inició con la ayuda de un cuchillo de obsidiana, disponiendo asimismo de narcóticos vegetales, vendas y algodón. Los asistentes inmovilizaban al paciente y el

sacerdote que permanece en pie supone la intervención supernatural, a través de invocaciones, cánticos y oraciones para obtener el beneplácito de las deidades, y que el riesgo del proceso quirúrgico fuere menor.

Cuesta un poco trabajo aceptar el éxito de estas intervenciones quirúrgicas de tan grave trascendencia clínica, realizadas con tan elementales medios de trabajo, pero la paleontología así lo demuestra.

7) *Esculapio, deidad médica en la Grecia Antigua*

Como los demás pueblos de la antigüedad, la iniciación de la medicina griega comenzó en una época en la cual la Historia todavía no era escrita, y comienza con una curiosa mezcla de mitología y de racionalismo.

Los primeros médicos griegos se encontraban libres de prejuicios religiosos que afectaren a sus prácticas clínicas, a diferencia de sus colegas de otros pueblos de igual período, que, en el cual, el aspecto mitológico y religioso condicionaba sus tratamientos médicos. Al lado de una medicina griega científica, existía sin embargo un culto médico-religioso, el cual llegó a ser el más afamado en la Historia de las ciencias sanitarias: nos referimos al culto a Esculapio.

La primera mención de esta deidad helénica, aparece en el poema Homérico la Iliada, en el cual Esculapio figura como uno de los líderes aristocráticos de las tribus helénicas.

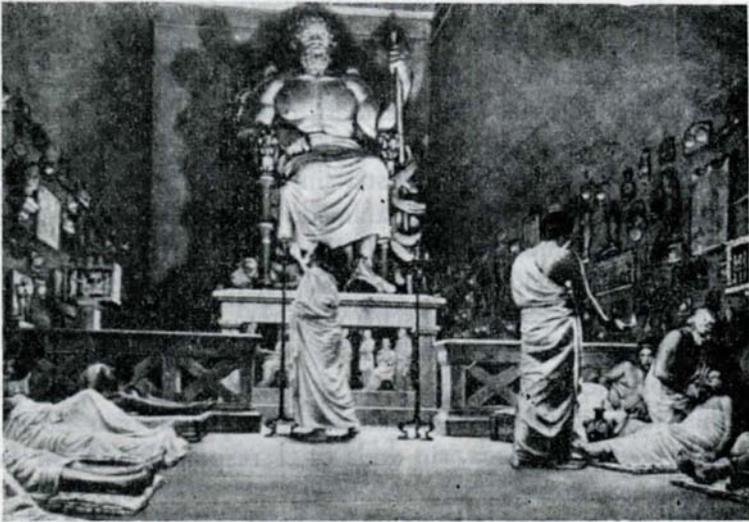
Descripciones antiguas asignan a Esculapio unos conocimientos extraordinarios y una gran habilidad médica, que si bien no le hacen padre de la medicina griega, sin duda es el responsable de su marcado desarrollo.

La leyenda popular le hacía un semidios, hijo de Apolo y de una mujer mortal, y aumentando constantemente su fama en la antigua Grecia de tal modo, que la opinión popular le catalogaba como una deidad hacia el año 525 anterior a Jesucristo, tomando parte de la mitología griega, y su culto se extendió por toda la Grecia, en donde más de 200 templos dedicados al dios médico, han sido identificados.

Afamados templos fueron los de Cos, Tricoa, Pergamo, Corinto, Atenas, etc., etc., alcanzando su culto hasta Roma en el año 239 a. de J. C., elevándose un templo a la orilla del Tiber. La leyenda, cita como una serpiente sagrada emergió de un recipiente sito en la isla del Tiber y, allí, el templo a Esculapio se elevó con gran magnificencia.

Cada noche, por casi un milenio, (500 a. de J. C., 500 d. de J.C.) los enfermos y peregrinos acudían a los templos de Esculapio para tomar parte en el ritual «incubación». La deidad helénica, amable dios de la medicina, se le creía visitaba durante el sueño a los enfermos y acogidos en su templo, y bien les curaba las heridas o les recetaba medicamentos, dietas a modo de tratamiento. Los únicos requisitos que tenían que cumplir los enfermos, es ser limpios y solo pensar en *cosas puras y honestas*.

Nuestra ilustración muestra un templo a Esculapio presidido por la majestuosa deidad, con los enfermos reclinados esperando que en sus pacíficos sueños fueren curados, y mostrando en sus paredes muchos exvotos, testimonio de imperecedera gratitud a las enfermedades y dolencias curadas por la deidad helénica.



7) Esculapio, deidad médica de la Grecia antigua

A principios, en los citados templos recibían cultos no solo el dios médico, sino otras deidades helénicas, pero poco a poco se transformaron en centros que podíamos llamar sanitarios, siendo ubicados en zonas en donde se disfrutaba de un ambiente confortable con puros aires, limpias fuentes de cristalinas aguas, o aguas minerales, próximos bosques de aromáticas maderas, lugares en donde el ambiente favorable predisponían a la cura y a la recuperación. Recordaba dicho templo de

Esculapio a nuestros modernos sanatorios, y sin duda, la arquitectura, el arte y el ornato de dichos templos, fueron obras maestras de arte, encerrando tesoros incalculables, pues muchos de los exvotos estaban exculpados en piedras preciosas o eran de ricos minerales. Cuando dichos templos adquirieron rango se dividieron en diferentes edificios el llamado *Abatón*, lugar al cual los peregrinos se retiraban a dormir y a ser visitados por la deidad durante sus sueños. Usualmente una fuente sagrada dotada por el vulgo, de propiedades curativas y milagrosas, se encontraba dentro del recinto sanitario, en el cual, asimismo, existían baños y gimnasios, y en algunos casos incluso teatros y estadios en los cuales se celebran periódicamente juegos y representaciones, como parte de los cultos a Esculapio.

Buen número de sacerdotes y asistentes, muchachos de coro, músicos y muchachos agraciados, servían en el templo, por el cual, deambulaban animales sagrados, especialmente perros y serpientes.

Los visitantes de los templos a Esculapio, eran por supuesto buen número de enfermos con diferentes tipos de enfermedades, pero todavía era mayor el número de personas que, gozando de perfecta salud, acudían a él, en parte para invocar a la deidad, en parte para gozar de los entretenimientos, espectáculos y diversiones, ya que se celebran periódicamente juegos, representaciones y festivales, para recreo de los enfermos y sanos en honor de la deidad que les presidía. También se celebraban por los asistentes del templo, oficios religiosos, sermones y cantos, con tendencia a inducir a los visitantes a un ambiente religioso o espiritual.

Al templo de Esculapio, no solamente asistían pobres, sino hombres de fama como Alejandro Magno, Marco Aurelio y Juliano, fueron devotos de Esculapio. Las últimas palabras de Sócrates, estuvieron relacionadas a esta deidad.

Dato curioso en aquel de que no se recibiese pago alguno para invocar a la deidad helénica, si bien, los sacrificios u ofrendas estaban permitidos para obtener el favor del dios helénico.

Los enfermos que esperaban la visita de la deidad helénica, por lo general, se retiraban al *Abatón*, aunque en algunos casos se le permitía descansar también en el templo; vistiendo su usual túnica se situaban ordenadamente en el templo, echándose sobre el suelo, bien en una corchoneta o sobre unas parihuelas; y una vez que estaban acomodados, las luces del templo se dejaban extinguir. Estas prácticas que como hemos dicho se llama incubación, se mantenía día tras día si la deidad no

visitaba durante el sueño del enfermo, atribuyéndosele a Esculapio muchos milagros, todos ellos psicológicos, y poco atribuibles a los remedios propuestos por sus sacerdotes.

La fama y el prestigio del Dios helénico, era tal, que los primeros Padres de la Iglesia le consideraban como el más difícil obstáculo para la propagación del cristianismo.

8) *Susruta, el cirujano indio.*

La gran Península India, fue también de espléndidas civilizaciones del pasado, y así, por ejemplo, en el Pakistán occidental, los arqueólogos han demostrado la existencia de ciudades desarrolladas, dotadas incluso de termas de baños y sistemas de drenaje públicos que datan de más de 5.000 años.

Algunos investigadores son de la opinión de que dichas comunidades indias fueron contemporáneas con los egipcios y babilonios.

En los libros sagrados indios de los Vedas se encuentran los primeros documentos médicos de aquel gran país, y si bien sus descripciones referíanse a una medicina primitiva, en buena parte mágica, en el decurso de los siglos los indús mejoraron considerablemente sus conocimientos clínicos y más tarde, lograron un alto nivel técnico como en las demás ramas del saber. En varias partes de la India, existían escuelas para estudiar las ciencias y muchas de las medicinas tradicionales del pueblo indio, perdurando hoy día en nuestros arsenales terapéuticos, tales como el aceite de chaumogra, empleado ya en aquella época por los indús, los cuales también hacían uso de la rauwolfia, que tan espectaculares resultados clínicos han permitido en estos últimos tiempos.

Pero la práctica de la medicina, siempre lleva consigo citas mágicas, y aún, en los tratados científicos se encuentran referencias a demonios y espíritus malignos que se proclaman como remedios terapéuticos y exorcismos que, aún hoy día se emplean para «curar» en la India mordeduras de serpientes. Entre los nombres afamados representativos de la medicina india, destaca con gran esplendor el de Susruta.

Desgraciadamente los datos biográficos de tan afamado cirujano, no nos son bien conocidos como ocurre con otras personalidades de la India. Su fama llegó a nuestros días por su famosa recopilación sánscrita «Susruta-samhita», o colección de Susruta, trabajo dedicado principal-

mente a la cirugía, aunque también incluye, medicina, patología, anatomía, biología, oftalmología, higiene, etc., etc.

La exactitud de las descripciones y clasificación de las enfermedades realizadas por el cirujano indú son de gran precisión. Por supuesto el original manuscrito autográfico de Súsruta nos es desconocido, disponiéndose sólo de copias de copias, de revisiones de revisiones, y si bien el trabajo original en el decurso de los siglos, sufrió enmiendas y suplantaciones, la idea fundamental fue tan poderosa que perdura hasta nuestros días.



8) Súsruta, el cirujano indio.

Contemplemos en la ilustración una intervención en la casa de un rico hacendado indú, el paciente drogrado con vino, es sujetado por sus parientes o criados, y el cirujano trata de implantar o reconstruir el lóbulo de la oreja, técnica que describe Súsruta en su ya indicada colección de Súsruta-samhita».

La cirugía plástica era ya empleada en India hace más de dos mil años.

9) *Mithridates Real Toxicólogo* (100 a. de J. C.).

Mithridates VI rey de Pontus (hacia 120 a 60 años a. de J. C.) al cual la historia le ha llamado el «Grande» por su pederosa individualidad, su valiente lucha, durante toda su vida contra Roma, fue persona real preocupada por la farmacia y medicina.

Mithridates, que vivió en un mundo en el cual el asesinato, era casi un arma política de amplio uso, a pesar de su educación helénica era supertisioso y temeroso, cualidades adquiridas durante su vida en Oriente.

En su era estaba en boga el asesinato mediante venenos, de los cuales Mithridates era un técnico, conocimientos adquiridos muchas veces en la experimentación en seres prisioneros de guerra, gozando asimismo de un amplio saber sobre los antídotos convenientes para contrarrestar la acción letal de los venenos.



9) *Mithridates Real Toxicólogo* (100 años a. de J. C.).

Se considera, por tanto, a Mithridates como el toxicólogo de la edad antigua, y lo contemplamos en esta ilustración cubierto bajo la púrpura real en una escena de su tienda de campaña. Por orden suya su guardia administraba tóxicos a los prisioneros de guerra, en los cuales luego ensayaba antídotos, cuyo efecto personalmente comprobaba. Las

fórmulas de los antídotos eran preparadas por sí o por los «rizotomistas» herboristas científicos encargados de la selección de las plantas curativas, algunos de los cuales le acompañan en la ilustración.

En la mesa podemos ver algunos de sus venenos: el acónito, la genciana, etc., etc., así como vasos y utensilios de aquella época.

Abajo y a la derecha «un refrigerador» de aquella época. Vaso interior sito en otro en donde se colocaba la nieve que enfriaba al líquido contenido en el primero.

Victorioso y derrotado, en el decurso de 57 años de reinado, Mithridates llegó a ser legendario personaje entre los pueblos del oriente medio, siendo admiradas sus cualidades militares aún por sus adversarios.

Cuando el general romano Pompeyo venció definitivamente a Mithridates, tomó posesión de un gran número de documentos del mismo, en Nicopolis, conservando aquellos que contenían fórmulas medicinales. Mithridates, mientras tanto, trató de reagrupar sus tropas, pero abandonado de sus hijos, soldados y pueblo, envenenó a sus esposas e hijas y él mismo tomó veneno. Una leyenda, quizás propagada por algún «romano» manifestaba que inmune al veneno sobrevivió, y ya que ningún toxico le causaba efecto pidió a un soldado galo lo matara a espada.

Una fórmula medicinal hallada al parecer por Pompeyo en los documentos de Mithridates, ganó gradualmente reputación como antídoto de toda clase de venenos, y más tarde como «curalotodo». Se le llamó *Mithridatum*, la cual perduró en la literatura médica por más de mil años.

La fórmula histórica de Mithridates hallada o no por Pompeyo, era totalmente sencilla y carecía de todo valor como antídoto a los tóxicos de aquella época.

(Continuará).